

220



# Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 400 West St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor  
400 West St. New York City  
Teléfono: Chelsea 2240

VOL. V N.º 220  
New York, N. Y. 11 August 1917

One Year \$ 2.00  
25 Copies \$ 0.50  
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

## ACLARACIONES

### EL NEOMALTHUSIANISMO

Todos los sistemas políticos y sociales (en gestación o ya formados) aspiran ejercer hegemonía, tienden a eternizarse controlando moral, intelectual y materialmente a los pueblos, o por lo menos idealmente y para ello, para hacer prevalecer sus intereses y sus ideas cada casta o grupo social ataca el punto débil de la humanidad con más o menos éxito, y ese punto débil que no ofrece resistencia a sus atacantes, es el niño. Es decir, que casi todos han comprendido la enorme fuerza preponderante que el modelar los cerebros de la infancia será para el futuro de la sociedad.

El Estado, hoy por hoy, controla casi totalmente en todas las regiones, la cuestión enseñanza, así es que apesar de la fundación de escuelas racionalistas, éstas se hallan forzadas para poder vivir una vida lánguida a someterse a ciertas reglas que ordena el Estado, lo cual es una demostración de que todos los poderes que dominan impiden el florecer de la pura enseñanza racional. Lo admirable es, que los seres llegados a la edad del raciocinio, si reciben una propaganda sana y desprejuiciadora, se hallan en estado de discernir sobre lo verdadero y lo falso, aceptando conclusiones verdaderas y justas.

El problema social, con ser «social», es lógico que abarque la sociedad humana entera, lo cual viene a demostrar que la cuestión social no es tan sólo de distribución y si también de producción, aunque sostenga lo contrario el compañero Esteve. Y es una cuestión de producción y de distribución sencillamente porque, si no hay productos, ¿qué se distribuye?

Aparentemente hoy se produce bastante, pero en realidad no, porque aunque los almacenes estén repletos de comestibles, de los mil y seiscientos y tantos millones de seres humanos (más o menos) que pueblan la tierra, por lo menos más de mil millones no satisfacen sus más elementales necesidades; ¿qué será cuando esas necesidades crezcan y se desarrollen del mismo modo que el crecimiento y desarrollo de los pueblos?...

En el régimen actual no sólo de comodidad se disfruta teniendo pocos hijos; también se tiene más libertad para dedicarla a la propaganda o a lo que a uno se le antoje, además de que hay que pensar también que a la compañera no es humano convertirla en un animal de cría, en una esclava llena de preocupaciones para con un montón de hijos que se largan al mundo, ¿para qué? para que continúen siendo explotados como anteriormente fueron sus padres... se arguye así mismo que los revolucionarios deben tener muchos hijos para bien de la causa y resulta, por mi propia experiencia y observación, que de la gran mayoría de hogares cuyos padres son libertarios y tienen numerosos hijos y son partidarios de la fecundidad a todo trance, son raras excepciones que los hijos salgan luchadores como lo fueron sus padres, lo cual comprueba el aserto neomalthusiano, de que no es la cantidad lo que debe predominar, sino la «calidad» como base primordial del nacimiento de una generación de seres racionales y conscientes. En la mayoría de los casos se comprueba fácilmente el hecho de que todo compañero que forma una familia y se rodea de unos cuantos hijos, pierde paulatinamente aquella pujanza por la idea (si la tuvo antes); comienza por adaptarse al ambiente acomodaticio y le pasa lo que al obrero que va adquiriendo capital, se va aburguesando y la propaganda activa queda relegada a un rincón. He ahí la pasividad y la cobardía que se apodera de los individuos ante cualquier acontecimiento de carácter revolucionario: «yo tengo familia; ¡si no fuera por la familia y los hijos!

Los defensores del conjunto de ideas sociales que se llama neomalthusianismo no piensan quitar al amor carnal su pleno goce, muy al contrario; hay medios prácticos y sencillos para evitar una fecundación no deseada. Sin embargo, puede que muchos fracasen, pero será por falta de conocimiento, y atacar al neomalthusianismo porque los medios usados le fracasaron, no es atacar la idea en general como mala, sino los medios usados; lo de «antinatural» es otro punto sin base puesto que si llegamos a esas conclusiones, lo mismo podemos decir del pararrayo y de otros centenares de inventos que, apesar de ser «antinaturales», sirven para libertar al hombre de todas las esclavitudes.

También dice el compañero Esteve que, «cuando no se sabe

cómo y cuándo se efectúa el maravilloso fenómeno de la concepción se dan como infalibles distintos medios de evitarla.» Se conoce que el compañero al escribir lo que antecede no reflexionó bien; hay hospitales y museos en los cuales se puede estudiar y contemplar los órganos genitales masculinos y femeninos, «naturales» y aumentados, dando multitud de detalles en los que muestra «cómo y cuándo se efectúa el maravilloso fenómeno de la concepción,» hay tantos libros escritos sobre la materia y tantos médicos y sabios que en las salas de disección escrutan tales «misterios,» que no es posible contarlos. Y aunque se ignore todo eso no importa; con que se tengan ciertas nociones elementales basta.

¿Es necesario ser electricista para encender o apagar una luz cualquiera? Lo principal es tirar a un lado con el moralismo cristiano que considera los órganos de la reproducción como odiosos objetos del vicio y del pecado. Y antes que los neomalthusianos ya los sabios y analistas habían reducido a «una calculada función mecánica,» no sólo los «sublimos espasmos amorosos,» si que también las más admirables y maravillosas genialidades del pensamiento humano. Nada escapa al análisis de los modernos tiempos y todo se reduce a determinadas funciones mecánicas regidas por leyes antes ignoradas que continuamente se descubren.

Es verdad que todos tenemos pleno derecho al amor, pero no es lógico ni justo arrojar seres al mundo sin tener la certeza o al menos la esperanza de que esos seres podrán disfrutar de libertad, de alegría y de salud, los hijos no tienen «deber» que cumplir con los padres; muy al contrario son los padres, los que tienen la obligación de instruirlos y educarlos, dándoles una posición desahogada dentro de la sociedad; si no puede, ¿por qué sigue la rutina de los animales inferiores, dejándose guiar por los instintos ciegos de la bestia y se rodea de una prole numerosa que (salvo excepciones) sólo sirve para engrosar las filas del militarismo, de la policía, del Estado, de los esclavos que en talleres y fábricas se debaten sirviendo de escabel y sostén al enemigo común?

Mientras el presente régimen criminal nos domine, impidiéndonos vivir libremente y en armonía con la naturaleza, el neomalthusianismo será un medio usado para evitar que vengam al mundo a padecer y a engrosar las filas de los esclavos, nuevos seres. Hay bastante carne de esclavitud. Hace falta crear seres de «calidad,» es decir, una generación «consciente» y «limitada.» Hagamos un cálculo hipotético sobre la población del planeta y su crecimiento en el transcurso de los años; algo que nos aproxime a la realidad. Admitamos que el número de habitantes en toda la redondez de la tierra sea de mil seiscientos millones (yo me figuro que hay más; millares de seres humanos en islas y bosques escapan todavía a los registros oficiales en los que se basa actualmente la estadística). De los mil seiscientos millones de habitantes, demos como sentado el hecho de que mil millones sean del sexo femenino, de esos mil millones reduzcamos a la mitad las mujeres fecundas (suponiendo que quinientos millones de mujeres sean estériles); de esos quinientos millones de fecundas, imaginemos que la mitad sólo son adultas, resultarán doscientos cincuenta millones de mujeres aptas; de esa cantidad quitemos a la mitad como prostitutas; quedarán ciento veinticinco millones; por enfermedades, accidentes, etc. etc., sesenta y dos millones y medios, ya hemos esprimido demasiado.

Así es que quedamos en sesenta y dos millones de mujeres aptas, fecundas y completamente intachables. De los hombres hagamos otro tanto; son seiscientos millones; de ese número pensemos que sólo trescientos millones son fecundos, esa misma cifra rebajémosla a la mitad, es decir, a ciento cincuenta millones de adultos, de esta misma cantidad se descuenta otra mitad por enfermedades, accidentes, suicidios, etc. etc., quedan entonces setenta y cinco millones de hombres aptos y fecundos para cooperar conjunto con el sexo femenino al nacimiento de nuevos seres.

Después de tanto cortar y recortar nos hallamos con estas dos fracciones: mujeres adultas, aptas y fecundas: setenta y dos millones y medio; hombres aptos y fecundos: sesenta y cinco millones. Pero aún reduzcamos más; conformémonos con cincuenta millones de cada sexo y arribaremos a esta conclusión inevitable: cada año, en este planeta, nacen CINCUENTA MILLONES DE NUEVOS SERES. No obstante eliminemos una parte de los nacimientos y creamos que de ese número solamente veinte millones viven y se desarrollan sanos. SON VEINTE MILLONES de nuevos retoños que año tras año llegan, llegan..... ¡Qué poco tiempo se necesita para equilibrar los muer-

tos en la actual conflagración internacional! ¡Y eso sucede así, apesar de las guerras, de las pestes, de las enfermedades, de los terremotos, de los crímenes, de los suicidios, de la miseria, de la ignorancia y de tantos otros males incontables! ¿Qué será cuando la mayor parte de estos horribles males hayan desaparecido y en la sociedad futura soñada por nosotros brille el sol para todos y una era de fecundidad ininterrumpida haga presa de los seres humanos descuidándose del porvenir?

Podría seguir tocando otros asuntos trascendentales de la misma cuestión; pero por el momento doy por terminado este artículo dejando para más adelante otras objeciones que alargarían mucho este trabajo. Espero así mismo que el compañero Esteve revisará lo que ha escrito (no dejándose guiar por algún insulto y mediocre folleto) comprendiendo que el Neomalthusianismo no es la «única» tabla de salvación y ni tampoco es un anacronismo; es simplemente un medio, como lo es la asociación para la propaganda libertaria.

S. LEJO PICA.

La respuesta al próximo número.

## La Defensa de Federico Adler

(Continuación)

A petición del presidente del tribunal:

Acusado:—Respecto a los detalles he sido interrogado varias veces y he dicho cuanto tenía que decir. Ya que la acusación fiscal está de acuerdo con mi narración, no hay para qué repetir los detalles. Si un testigo ha creído que yo quería también disparar contra otras personas....

Presidente:—Evidentemente es un error del testigo.

Acusado:—Ya.

El presidente enseña una pistola Browning al acusado, el cual confirma ser aquella el arma con la cual disparó.

Acusado:—La compré en Zurich, en la pascua de 1915, cuando, por primera vez, pensé en el atentado. No la compré en Viena porque sabía que en Austria las pistolas Browning son prohibidas. Compré una Browning porque es una arma muy manejable. Además, en Viena, hubiera llamado la atención comprando un revólver; mientras que en Zurich no. En la tienda del armero me hice enseñar como se



cargaba el arma. Estoy acostumbrado a manejar instrumentos físicos y para mí fue cuestión de cinco minutos.

Pres.:—En aquel 21 de Octubre, ¿cuándo se metió el arma en el bolsillo?

Acus.:—Poco antes de ir a la oficina, a las nueve.

Pres.:—¿Por qué cogió a la criada las llaves de su habitación?

Acus.:—No quería que al recibir la noticia de mi arresto entrara ella en mi habitación.

Pres.:—Hacia el medio día usted llegó al restaurant de la posada, ¿qué vio?

Acus.:—Delante a la posada vi un automóvil y enseguida supuse que fuese el de Sturghk. Entonces dije para mí: «Está verdaderamente allí.» Atravesé el comedor de los bajos y subí al primer piso. Al entrar, lo vi enseguida.

Pres.:—¿Dónde tenía el arma?

Acus.:—En el bolsillo izquierdo.

Pres.:—En la instructoria ha dicho que tenía ya el arma pronta.

Acus.:—Sí.

El acusado se acerca a la mesa del presidente y le enseña cómo apuntó el arma.

Pres.:—Vd. cómo para calmarse. ¿Buscó proporcionarse la calma también leyendo el artículo de que nos ha hablado?

Acus.:—No me puse leer con esta intención, sino para no llamar la atención. Pagué enseñada, pero tuve que estar sentado mucho tiempo todavía. Quería hacer ver que era un asiduo parroquiano, y por esto me puse a leer.

Pres.:—¿Y, por tanto, esperó el momento que le pareció más favorable?

Acus.:—Sí.

Pres.:—¿Y entonces?

Acus.:—Al principio había un obstáculo. Allí cerca había una señora. Detrás de la columna había un pasadizo desde el cual hubiera podido disparar. Pero pensé que si el tiro fallaba podría dar a aquella señora. No podía poner en tal peligro una persona extraña. Por tanto, esperé a ver que sucedía. Estaba convencido que Sturghk no se quedaría allí mucho tiempo. Pensé que se levantaría y que pasaría delante de mi mesa, ya que estaba sentado de manera que debía pasar delante de mí. Entonces dispararía. Pensé aun que además no era seguro el disparar contra un hombre que está en movimiento. Tal vez era sólo un pretexto para dejarlo pasar para otra vez. En tanto venían siempre sentándose nuevas personas y comencé a estar inquieto. Pensé que si continuaba mucho tiempo sentado en aquella mesa, acabaría por llamar la atención. Mas, entonces, aquella señora se fué y desde aquel momento quedé más tranquilo, pero continuamente se entrometían camareros. Esperé que no los hubiera.

Al fin, un camarero trajo al conde Sturghk un licor; después hubo un instante sin que hubiera camarero alguno. Entonces dije para mí: «¡Dispara ahora! Si no lo hago ahora... tendré que hacerlo otra vez.» Y me adelanté.

Pres.:—Se adelantó a paso rápido?

Acus.:—Creo que a paso tranquilísimo. Al último paso, disparé.

Pres.:—¿A qué distancia?

Acus.:—Según calculo, a medio metro.

El acusado muestra entonces al defensor cómo tenía el arma. Se inclina sobre la mesa de la defensa y apunta el arma contra el defensor.

Pres.:—¿Miró?

Acus.:—Creo que no. ¿Estaba tan cerca!

Pres.:—¿Cuántos tiros disparó?

Acus.:—No me di cuenta. En la instructoria se me ha interrogado tantas veces, que ya no estoy seguro de ello. Creo que fueron cuatro tiros.

Pres.:—¿Vió el efecto de los tiros?

Acus.:—Vi solamente trazos de sangre en la cara de Sturghk.

Pres.:—¿Qué quiere decirnos respecto a lo que se dice de su alejamiento de la sala del restaurant?

Acus.:—Se ha creído que yo quería disparar contra otras personas. Lejos de mí tales intenciones. Por lo que pudiera tener de conciencia de mí mismo, me preocupaba algo el revólver. Debía decir que para mí fué una sorpresa ver que el revólver había funcionado tan rápido, disparando tantos tiros. Tenía miedo que pudiese todavía salir otro tiro. Y por esto lo tenía en mano para no herir a nadie.

Pres.:—¿Estaba convencido que los tiros disparados habían dado el resultado apetecido?

Acus.:—No, pensé sólo que había hecho lo que quería hacer. De lo que acabó después en la sala no tuve una percepción clara. En la instructoria me esforcé a recordar algo de mi memoria. Puedo sólo decir que, después de los disparos, no tenía más que una preocupación: la de no ser matado de los oficiales. Las personas que acudieron casi me estrangulaban. Me arrancaron los lentes. Grité contra toda aquella gente, y de golpe me vi libre. Por algún tiempo creí que fuera el efecto de mis gritos, que habían hecho sobre aquella gente el efecto deseado. Luego supe que, en realidad la causa era muy distinta. Del revólver se había disparado un tiro, que hizo que todos se desbandaran.

Pres.:—Vd. ha dicho que en el momento de su acto, había terminado su vida. Pero que quería vivir para que fuera procesado. Vd. mismo lo ha declarado.

Acus.:—Sí, después del arresto he dicho a los guardias que me vigilaban que todo aquello era supérfluo, porque yo quería ser procesado. Vino el barón Group que escrupulosamente me hizo sacar cuanto tenía. Hasta un pequeño frasco con confites refrescantes. Le dije: «Déjeme al menos esto.»—«Precisamente esto no—respondió él. Entonces comprendí. Probablemente creerían que era veneno.

Un juez:—¿Podía el conde Sturghk verle cuando usted se le acercó?

Acus.:—Seguramente. Durante todo aquel tiempo podía verme. Me acerqué a él precisamente de frente.

Pres.:—Todo esto está claro. El conde Sturghk estaba frente a él y podía muy bien verle venir sin sospechar nada. Vd. fué rápidamente; tal vez el último paso no fué más que un salto.

Acus.:—No comprendí nunca por qué me hacen estas preguntas. Si fui corriendo o a saltos, verdaderamente no puedo recordarlo.

Pres.:—Está muy claro que, a pesar de haber puesto toda su energía para realizar el acto, no puede recordar exactamente los pasos que haya hecho. De todos modos, todo esto no tiene ninguna importancia, ya que usted no rechaza las declaraciones de los testigos.

(Continuará.)

## EL NATURISMO

Para PEDRO ESTEVE

querido compañero:

Tómome el atrevimiento de contestar un trabajo titulado EL NATURISMO, porque en él veo errores de peso que para el mismo ideal que entramos sustentamos; conviene aclarar y definir.

Necesito que sepas, antes de entrar en materia discursiva, que no defiendo el naturismo porque de él obtenga los medios de vida que para mis necesidades requiero, ni tampoco porque relacionado con él consiga alguna cosa que me luere o beneficie económicamente. No.

Defiendo el naturismo contra lo que tú dices, porque es un ideal filosófico completo; que hermana al hombre con la naturaleza; que atrae a su seno para fundir en un solo ideal filosófico a todas las filosofías; que a las religiones, las nulifica sin combatir, porque prueba, que lo que el hombre quiere ser, sin necesidad de Dioses lo consigue, imponiéndose de la realización de las cosas que a éstos confiaba; que a las patrias y a las fronteras, las inutiliza sin combatir, y sin herir susceptibilidades; que estudiando a la naturaleza y sus leyes, y comparando unas cosas con otras, llega a la conclusión de que las patrias, solo sirven para esclavizar y ascinar oficialmente a todos los hombres útiles y sanos; que a todas las clases sociales las une para luchar unidos por el bienestar y el mejoramiento de la especie, y salvarla para que no degenera ni desaparezca; que funde en la moral natural, todas las morales que crearon las ideas religiosas; y, en fin, que concentra su debido lugar las cosas que salieron de su centro.

Dices, refiriéndote al naturismo: «Se trata de una nueva ciencia en el arte de curar las enfermedades...»

«...por más que analizamos y probamos, no podemos hallar la manera de combinar, de hacer una cosa sola, del arte de curar las enfermedades del cuerpo con el sistema que significa la abolición del régimen capitalista gubernamental.»

Si tú no puedes hacer una cosa sola del arte de curar las enfermedades y del sistema que significa la abolición del régimen capitalista gubernamental, voy a ver si me es posible hacértelo comprender o demostrar.

Los anarquistas combaten el régimen capitalista gubernamental, porque este sistema y legaliza la explotación del hombre por el hombre y demás cosas anexas al sistema social presente.

¿No es esto?

Anarquía significa libertad integral del individuo dentro de la familia humana. No dependencia, no esclavitud.

Esto tú mismo lo dices. ¿No es así?

Llegamos, pues, a la conclusión, de que, para ser anarquista, se necesita romper con todo lo que al individuo le niega personalidad; lo que obliga a uno a depender de otro.

Lo que un individuo se ve obligado a hacer, deja de ser acto voluntario, y, por lo tanto, se somete el individuo que lo realiza; y al someterse deja de ser libre, y al dejar de ser libre deja de ser anarquista.

Bien. Citemos un caso o más para luego deducir.

Joe Hill, célebre anarquista por muchos motivos, ha sido, no recuerdo si electrocutado, si ahorcado o fusilado porque le achacaron la muerte de un comerciante o de un jefe de policía de una ciudad americana. Y lo culparon de haber dado muerte a ese individuo citado, porque estaba herido, creo que de arma de fuego, y se fué a curar con un médico, el que lo denunció a las autoridades por suponer, ya que no le es quiso demostrar en dónde, por qué cuando ni cómo se había herido; ora porque fuese verdad que él era el autor de aquel delito y no encontrara disculpa, o bien porque la herida se la hubiese hecho por una forma que no le convenía que lo supiese nadie.

El caso es, que Joe Hill fué víctima del capitalismo? No, de la idea errónea de creer que el naturismo, es una escuela, si no opuesta, distinta al anarquismo.

Nada hay más equivocado e ilógico que esto.

Naturismo y anarquismo parecen o-

puestas y distintas escuelas para aquellos que en esas escuelas militan y no han querido estudiar ni comprender más escuela que la que conocen, por creerla superior a las demás escuelas; y datos exclusivistas son perjudiciales para el ideal que aman, simpatizan y defienden; pero no son opuestos ni menos distintas las escuelas citadas, para los que las comprenden e interpretan racionalmente, y las estudian y razonan sin apasionamiento e intolerancia de ninguna clase.

Que es así, lo prueba lo que sigue.

Si Joe Hill fuese naturista, se hubiese curado él mismo la herida que tenía y no hubiese necesitado ir al médico, ni este lo hubiera denunciado, ni preso hubiera sido, ni luego fusilado.

Es ser anarquista el depender de otro individuo nuestra salud y nuestra vida?

Si no es ser anarquista necesitar de un amo que nos explote y nos dé que comer, tampoco es ser anarquista, en la acepción de la palabra, necesitar de un individuo que nos devuelva la salud perdida y nos recupere lo que nosotros no somos capaces de recuperar.

¿Qué ley de la naturaleza creó los médicos para que a ellos sometamos nuestro organismo? Si no hay razón para que existan gobernantes, no hay razón para que existan médicos.

Quando un animal de la selva se encuentra enfermo, ¿vá a otro animal de su clase para que lo cure o se cura él?

La enfermedad es antinatural, y por tanto no tiene razón de existir, y al no tener razón de existir, los médicos son innecesarios.

Mientras exista un médico, el hombre no puede llamarse libre, y en anarquía no se puede vivir esclavizado.

Ya ves, querido Esteve, si se pueden combinar naturismo y anarquismo, y hacer de estos dos ideales un solo ideal.

Que digas tú, que a la sombra del naturismo, pero de un naturismo personal del que lo practica, pequeño, ruin, miserable, lleno de defectos e imperfecciones, se hace degenerar al anarquismo, como hacen degenerar al naturismo, muy bien. Contra estos naturistas y anarquistas debemos ir, porque empujamos los ideales; pero contra los ideales, no, porque éstos son ajenos a las miserias e imperfecciones humanas.

Si esto no te satisficiera, te expondré unas cuantas razones más sobre el mismo objeto.

Suponte tú, que en esa monstruosa ciudad, como la titula un buen amigo mío, en que tu vives rodeado de tus queridos hijos y cariñosos compañeros, estalla una revolución de carácter social, por el estilo de la semana roja de Barcelona, que fuese, dominada por las autoridades. Todos los que en la revuelta hubieran sido heridos, tenían que entregarse atados de pies y manos a sus verdugos; pues no sabiéndose curar las heridas, lo que las tuvieran, antes de poder, por causa de éstas, tendrían que ir a ver a un médico o a una farmacéutica para que los curase; y ya ves, éstos como buenos burgueses, a quienes los revoltosos querían quitar la panacea que gozan, los denunciarían a todos y los meterían en la cárcel o en el presidio, y los más temidos serían fusilados.

¿Es esto racional ni lógico?

Para todo movimiento revolucionario, grande o pequeño que se realizara, es esta una cuestión que se debiera llevar resuelta.

Te has dado cuenta de que anarquismo y naturismo son el complemento de un solo ideal filosófico, que solo los separa la nomenclatura titular?

¿Tenemos o no razón al afirmar que para ser un perfecto naturista se precisa ser anarquista, y para ser anarquista se requiere ser naturista?

Estás muy acertado cuando dices: «Se puede, nos parece, estar muy sano y ser un gran explotador o un humilladísimo explotado; y muy enfermo y ser un gran tirano o un paladín de la humana edención.»

Esto es indiscutible, una verdad irrefutable. Pero no es verdad que un naturista pueda ser tirano, ni que un humilde explotado, siendo naturista, acepte con resignación y paciencia la vida miserable que lleva.

Quando más naturista soy, más condiciones anarquistas tengo y más luto por mi libertad.

El hecho de que un naturista diga: «que pueblos que comen carne y beben alcohol jamás serán capaces de levantarse contra sus tiranos, ni reivindicar sus derechos;» no quiere decir que es fanático ni impropio de hombres que se dicen libres de prejuicios. Lo que pasa es que se exageran las cosas.

Un individuo no es ningún ideal, porque no lo entraña. Es un cuerpo más o menos perfeccionado, de mayor o menor acino o cultura, y con mas o menos pasión. Pero el ideal, no; el ideal está libre de todas esas cosas. Es una abstracción que forma la soñadora mente humana. A veces realizable y otras no.

De ser fanatismo, tú mismo incurres en él ya que afirmas, como afirmó el naturista, que el naturismo es una des-

viación del anarquismo, y que no se necesita que vayan unidos para dar una mutua personalidad.

Y pongo punto porque se hace demasiado largo, dispuesto, si es de tu agrado y lo crees útil para el ideal anarquista, a aclarar aquellas cosas que tú encuentras oscuras.

Fraternalmente tuyo,

HILARIO ALONSO

Habana, C.U.M.

Ante todo, quiero declarar que a mí me interesa poco o nada para la discusión que me contrincante obtenga los medios de vida que para sus necesidades requiera de la idea que defiende, ni que de ello se luere o beneficie económicamente. Estamos frescos que los químicos, por ejemplo, porque viven haciendo combinaciones químicas, se les negara el derecho a razonar sobre química, o a los astrónomos, geógrafos y demás hombres de carrera que, por vivir de ella, no pudieran tratar de la rama especial de la ciencia a que se dedican. ¿Quiénes se ocuparían de ellas, pues? Es lógico, me parece, que sean precisamente los doctores, naturistas o no, que ejercen su profesión los que estén en mejores condiciones de discutir sobre la bondad de los métodos puestos en uso. Lo importante es que, al discutir, se argumente, no sofistique.

Y el compañero Hilario Alonso, me duele tener que decirlo, en el escrito que comentamos, sofistica no argumenta.

«Lo que un individuo se ve obligado a hacer deja de ser un acto voluntario,—escribe—y, por tanto, se somete al individuo que lo realiza, y al someterse deja de ser libre, y al dejar de ser libre, deja de ser anarquista,» y así, signiando un modo de razonar, añado yo, el que tiene hambre o sed y ve obligado a comer o beber, como es obligado ya no es anarquista; el que se cae y rompe las piernas y necesita someterse a otro para que lo levante o acueste, como no es libre de moverse a su gusto ya no es anarquista; el que se le entropen las manos y no puede valerse de ellas ni para curarse siquiera, ni para vestirse, ni para comer, al recurrir a otro para que le haga lo que él no puede, ya no es anarquista; y el que tenga que depender de otro u otros para que le hagan los zapatos, o el sombrero, o los vestidos, o el albergue, o cualquier obra de arte, al tener que depender de los demás, ya no es anarquista. Es decir que no hay, ni podrá haber nunca anarquistas en el mundo, ya que, si no otra cosa, por mucho que progrese, verase, al menos, cada uno obligado siempre a hacer sus necesidades corporales, siendo ésta una obligación a la que nadie puede sustraerse y que, tiene que efectuarse a veces cuando uno menos quiere, y, por tanto, a disgusto y con dolor.

Hay obligaciones, compañero Hilario, que no son obligaciones. Dejan de serlo cuando se efectúan voluntariamente o son creen indispensables a la propia vida. El trabajo, por ejemplo, es una maldición si se efectúa a disgusto, contra la voluntad de uno mismo, mientras que resulta un placer al realizarlo atraído del afán de producir algo útil o agradable a uno mismo o a los seres queridos. Así las obligaciones. Son una satisfacción cuando son voluntariamente contraídas; un martirio si forzadas.

Confundir la cooperación con la esclavitud es un error demasiado... demasiado error para ser hecho de un anarquista. La cooperación es la que nos hace fuertes, la que nos pone en condiciones de poder ser libres. Cuando uno no puede valerse o bastarse a sí mismo y conviene la cooperación con otros, logrando mediante ella lo que por sí solo no podía realizar, se liberta, no esclaviza.

Además, para ser anarquista no hay que ser libre; necesitase sólo desear serlo y laborar por ello. ¿Es libre Hilario Alonso, lo soy yo? Seguramente que no, y, sin embargo, nos consideramos anarquistas ambos. ¿Por qué? Simplemente porque aspiramos y laboramos por la implantación de la anarquía. ¿Hay algún hombre hoy en el mundo que puede considerarse libre? Y anarquistas hay bastantes. No porque nuestra salud o nuestra vida pueda depender de otro individuo, dejamos de ser anarquistas. Sin estar enfermos, nuestra salud, nuestra vida dependen a cada momento de otro u otros hombres. Basta emprender un viaje en tren, o en un barco, o un automóvil, o en coche para que nuestra vida dependa de que cumpla o deje de cumplir con su obligación un simple guarda-agujas, un timonel, un chauffeur, o un cocheró.



Si por el hecho que con la adopción de un dado medio podemos evitar en momentos de peligro el arresto, a este medio se le llama un medio anarquista, no hay nada en el mundo que no sea anarquista. A la circunstancia más imprevista, o al artefacto más insignificante se debe a menudo la libertad, la vida. ¿No se reíría de mí el compañero Hilario si yo le argumentara así? «Si Joe Hill (que entre paréntesis no sé que se haya llamado ni considerado nunca anarquista, ni favorable ni contrario al naturismo) llevara puesta una buena coraza que no pudieran atravesar las balas, no hubiera sido herido, no siendo herido no tenía necesidad de llamar ni dar explicaciones a nadie; no teniendo necesidad de dar explicaciones no hubiera sido arrestado, ni acusado, ni fusilado; luego la coraza y la anarquía son una misma cosa. No puede haber coraza sin anarquía, ni anarquía sin coraza.»

Así que, aun dando como bueno que siendo naturistas ni Joe Hill ni los heridos en las revoluciones tuvieran que recurrir a los doctores (¿es que los naturistas no tienen doctores, ni sanatorios, o no se ayudan unos a los otros cuando se sienten enfermos o están heridos?) aun aceptando que pudieran curarse por sí mismo las heridas, ¿qué tendría que ver esto con el ideal anarquista? Se trata de un método más fácil de curación para sanar las heridas, que lo mismo podrían utilizarlo los anarquistas que sus enemigos. Si creyeran en él los gobiernos actuales, seguramente lo adoptarían, lo pondrían en la actual guerra con gran contento por implicar una gran economía en hombres y en dinero.

Dice Alonso Hilario: «¿Qué ley de la naturaleza creó los médicos para que a ellos sometamos nuestro organismo?... Cuando un animal de la selva se encuentra enfermo, ¿va a otro animal de su clase para que lo cure o se cure él? La enfermedad es antinatural, y, por tanto, no tiene razón de existir, y al no tener razón de existir los médicos son innecesarios. Mientras exista un médico el hombre no puede llamarse libre.»

«Pero es esto razonar o disparatar, compañero Hilario? Seguramente, ninguna ley natural creó los médicos; éstos se hicieron en los colegios y en los hospitales, como ninguna ley natural te enseñó a leer y escribir y a tratar de naturismo y de anarquía. Puede que los animales de la selva, cuando están enfermos no se consultan ni se ayudan los unos a los otros; pero los hombres sí, sean o no naturistas. Tú no serías tal si alguien no te hubiera propagado y demostrado con hechos su bondad. Los hombres somos animales como las bestias; pero no siempre tan bestias como ellas. ¿De dónde sacaste que la enfermedad no es cosa natural? Lo que no son naturales son los medios prescritos para curarla, sean drogas o bien baños. Lo natural sería que se dejase que la enfermedad se curara por sí misma, y tal vez no perderíamos gran cosa en ello. ¿Es que los animales que viven naturalmente no enferman y que entre ellos no se producen también terribles epidemias?»

El mal está en que muchos naturistas, imitando a los deístas que atribuyen a dios todo lo bueno y todo lo malo al diablo (olvidando que éste es obra de él), consideran natural todo lo que es bueno, antinatural todo lo malo. Mientras que, en realidad, el hombre debe su grandeza, su potencia y tal vez hasta su longevidad y salud, a lo artificial, a haber sabido contrarrestar las fuerzas naturales que le eran adversas, si que también a menudo trocarse en beneficiosas.

La naturaleza no es un ser consciente, sabio, como muchos llamados naturistas quieren dar a entender; y si todo lo contrario. La naturaleza es el conjunto de energías existentes en el universo en permanente movimiento, cuyas transformaciones producen fenómenos, sin miramiento de ninguna clase, ni para el hombre, ni para las demás especies, ni para el planeta, ni aún para el universo. Los seres, las plantas o los mundos que pueden adaptarse a las nuevas condiciones sobreviven; lo inadaptable perece. Surge, en cambio, nuevas formas, plantas o seres propios, fatales del nuevo ambiente.

Por lo que al hombre respecta, naturaleza da venenos y triacas, malezas y céspedes, pantanos y mariposales, tempestades y bonanzas. En ella encuentra cuanto necesita para vivir y para desenvolverse: sol, agua, aire, plantas, animales y minerales;

mas, generalmente, en condiciones tan pésimas que en vez de facilitar le dificultan la vida. Es gracias a su artificio que la fruta, y las legumbres, y las verduras abundan y son sabrosas. Y que el agua es potable, y el aire puro, y mansos gran parte de los animales y los minerales manejables. El vino y el aguardiente no es menos natural que el aceite ni el azúcar y la harina, más que la coquina o el alcanfor. Precisamente lo que ha hecho y hace al hombre potente, superior a los demás animales, es su capacidad de sustraerse, a transformar, a violar las leyes naturales. Lo que llamáis Naturismo no es más que un nuevo método para conservar la salud, para evitar y curar las enfermedades. Son tan naturales el agua, el sol y el vapor, prescriptos en determinados modos, como lo son los laxantes, los sudoríficos, los narcóticos. No es cuestión de naturalidad, sino de eficacia, la que yo no he discutido ni disento.

Y lo repito, esto nada tiene que ver con la anarquía, ni con el socialismo. Entre los salvajes que viven la vida natural se encuentra el autoritarismo, la explotación, los prejuicios delásticos y patrióticos y las luchas con los semejantes. Hace tiempo que a dios se le ha quitado sus atributos, ya no es él el que formó la tierra de la nada ni el que hizo surgir de las tinieblas la luz; ya no es él el que creó las plantas, y los animales, y el hombre a su semejanza; ya no es él el que produce la sequía, o hace llover, o manda los rayos, o las tormentas, o los terremotos, o las erupciones volcánicas, o las pestes, o las guerras, la salud o la enfermedad, y, sin embargo, todavía creen en dios, no ya los ignorantes, sino muchas gentes de saber, los mismos que le han arrancado y arrancan sus atributos. Mientras no se combata directamente la idea delástica, dios seguirá existiendo en la mente de los hombres. E igualmente resulta con la idea de patria y de gobierno. A pesar de las locomotoras y los trasatlánticos y del telegrafo sin hilos, y de las inmorales, arbitrarias y odiosas infamias gubernamentales, hay todavía luchas no sólo de nación a nación, sino de pueblo a pueblo y hasta de barrio a barrio, y del bien o del mal gobierno esperan las gentes el bien o mal entre los hombres. Mira a su alrededor Hilario Alonso y se encontrará que muchos, a pesar de ser naturistas (aquí en Norte-América hay colonias que han convertido el naturismo en una religión) creen en dios y son políticos y explotadores. Con gran pesar mío, yo he visto a muchos compañeros abandonar el campo de la lucha al hacerse naturistas.

No, yo no soy fanático, Hilario Alonso, yo no digo que el naturista no puede ser anarquista, ni tampoco que lo que llamáis naturismo no sea bueno; he combatido sólo la idea que tú y otros sostienen que naturismo y anarquismo son tanto una misma cosa que no puede ser anarquista el que no es naturista. Esta es la desviación que he señalado.

P. E.

## Una huelga general

Desde el 23 del pasado mes de Julio, están en huelga por unos centavos más y por el reconocimiento de la Unión, los tranviarios de la ciudad de Springfield, Ill.

El director de la Compañía se negó a todo, pero sobre todo al reconocimiento de la Unión. Toda la familia obrera hizo causa con los huelguistas. Los automóviles hacen su agosto—en él estamos—y la Compañía su «Diciembre»—que es el mes más malo del año.—Para los huelguistas, hay solidaridad a montones. La Compañía, recoje pedacitos de cristales de los carritos.

Entre ayer y hoy quedaron todas las líneas de Springfield paradas, para vencer más pronto el despotismo del despota director. Los carritos son movidos por esquiroleros: llevan cada trote que no es bromo. La noche de ayer fué mala para ellos: cinco carros marcharon para la enfermería; no digamos cómo quedarían los que lo conducían.

Hace unos días, un esquirolero mató a un policía por tirar desde el carrito, contra un grupo de niños y mujeres que le gritaban; algunas calles de los alrededores de la ciudad, fueron cegadas con cuanto a mano se encontró; para que el tráfico siguiera con esquiroleros, fué preciso que la tropa permaneciera en la calle. Una manio-

bra de la Compañía—según publicaron los periódicos de la ciudad—dió por terminada la huelga, y con tal motivo, la tropa fué retirada; pero desde anoche que, cinco carros y algún esquirolero fueron agredidos, los militares volvieron a su puesto.

La huelga sigue con más ánimo que el primer día; la Unión de mineros gastará cuanto tiene y cuanto vale antes que venza. La Unión quiere domar la «fiereza» y la doma, sea hoy, sea mañana. La Compañía está entre muchos fuegos: por un lado, los mineros, que no podrán estar mucho tiempo en la calle, por ser su trabajo muy necesario ahora, más que nunca; por el otro, el público, que paga el doble en el automóvil, pero no mira para el carrito; las fuerzas que están a sus órdenes, ella las paga, médicos, medicina y practicanes para los carritos, que de vez en cuando salen conisionados, y ajustadores y demás enseres para reparar los

desperfectos que sufren los degradados esquiroleros.

La terquedad del manager este, no es comparable sino con la de aquel D. Pedro Uragón, de triste recordación en Arnao, España. Es tan imposible oponerse a la evolución del proletariado, como detener el Sol, en su marcha hacia el ocaso. Lo más que pueden hacer, es retardarla, pero matarla, eso nunca. Cuanto más carguen contra la organización, más y más fuerte se levanta.

Bien está que de ello se convenzan los terceros, y sobre todo, algunos españoles que cuando sus compañeros se mueven en este sentido, pierden los pantalones por correr a cual primero, se lo cuenta al amo por echar en su asqueroso saco una palmatada del amo sobre sus hombros y una risotada judónica.

¡Aprended! ¡Aprended!

R. S. T.  
Springfield, Ill., Agosto 14 de 1917.

## DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Ponemos en conocimiento de todos los miembros de la Unión, que los mitines regulares de esta organización se celebran todos los miércoles en el local social, 400 West St.

Deseamos tomen interés en concurrir a estos, para interesarse de como progresa la Unión y, además, por ser de instrucción societaria.

## IMPORTANTE

Dada la dificultad que tienen los delegados de la Unión de entrar en los barcos, se ruega a cuantos pertenecen a la I. W. W. del Transporte Marítimo, que pasen a pagar sus cuotas a nuestro local, 400 West St., o que traigan sus libros en los bolsillos para que puedan arreglarlos los delegados al pasar por los cafetines y las posadas.

## SOBRE IDEAS Y TÁCTICAS

AL COMPAÑERO JUAN MARTINEZ DE LA GRASA

Estimado compañero: Hace algún tiempo que supe por unos compañeros de la Directiva de la Unión de Fogoneros y Marineros de Cuba, que Vd. había visitado nuestro local social de la Habana, en la cual visita lamento el no estar presente. Con eso contestaría gustoso y como compañero a unas manifestaciones tuyas, a las cuales me propongo contestar hoy por medio de CULTURA OBRERA.

Varias veces he querido ya contestarlas; pero, francamente, creí que aquellas manifestaciones no pasaban de una advertencia o indicación; pero de New York y otros Estados de Norte América, he recibido varias cartas de compañeros de lucha, diciéndome lo mismo que Vd. dijo en la Unión de la cual soy secretario, e idealizador de la fundación de la misma.

Es verdad, compañero Juan, que he recibido varias comunicaciones de los I. W. W. de Boston, de New Orleans y otros puertos del Norte, en las cuales se nos pedía el unirnos o federarnos con ellos. Pero antes que ellos, lo hicieran también los de la Internacional. Nos comunicaron lo mismo, de cuyas comunicaciones han conocido siempre las asambleas generales y se acordó, en una, el contestarles a ustedes, manifestándoles que veíamos con gusto ese interés de ver unidos a todos los trabajadores de aquí y de allá, principios que todos defendemos, pero que nosotros estábamos en relación directa con la American Federation of Labor, a la cual pertenece la Internacional de Marineros de América, para la constitución de una Confederación Pan-Americana de trabajadores, que ya para la realización de esta gran obra estará funcionando un «Comité Pro-Conferencias», en Washington, con representación de los obreros organizados de Puerto Rico, de Yucatán y de la poderosa American Federation of Labor.

Esto no fué un desaire a los compañeros de la I. W. W., como así quieren muchos calificar. Las dos tendencias eran buenas, aunque yo creo que mejor la de

la constitución de una Confederación de trabajadores del Continente Americano.

Además, yo creo que la práctica de lucha adquirida de algunos años acá, que la tendencia de ustedes, dejando ya tácticas o medios de lucha a un lado, cuyos no vamos a discutir ahora, sino la tendencia que no puede ser factible porque ustedes tratan de matar el espíritu gremial, acabar con la tendencia de asociaciones gremiales, con cuyo procedimiento o idea no estoy de acuerdo, ni están la mayoría de los obreros conscientes y gremios constituidos.

«Una sola Unión! Lema de ustedes que coartaría el espíritu de cada uno de las profesiones distintas en que se desenvuelve el movimiento del trabajo humano.

He tenido ocasión de buscar opiniones en unos viajes de propaganda societaria que dí por el interior de la república, encontrándome ahora en Santiago de Cuba, y he visto que tal proclama hecha por los de la I. W. W. no encuentra ambiente en este país. Es más adaptable aquí el principio de la Federación de Gremios Profesionales y Confederación Nacional o Regional e Internacional, que «Una Sola Unión!»

Este procedimiento gremial está ya probado en todos los países como mayor resultado en la acción obrera de clase.

Esto que expongo últimamente es mi pensar y el de casi todos los trabajadores, del cual principio creo estar tan convencido de él, que le mantendré mientras de la otra manera no vea mejores resultados. Al mismo tiempo, aunque pudiésemos discrepar en tendencias o en formas, en el fondo todos estamos de acuerdo.

Y sobre la comunicación dirigida a los I. W. W., quedará aclarada la cuestión. Con un abrazo para todos los compañeros de América, queda siempre tuyo y de la causa obrera.

Atentamente,  
Juan Arévalo Vieytes.  
Santiago de Cuba, Julio 1917.

## CONTESTANDO

AL COMPAÑERO JUAN ARÉVALO VIEYTES

Estimado compañero: Encontrándome presente cuando se recibió tu carta, quise que me dejaran contestar en el mismo número, debido a la distancia que nos separa, por un lado, y por otra parte, como ando embarcado, si por casualidad no estaba aquí, no te hubiese podido contestar enseguida como es mi deseo.

Empezaré por decirte que es cierto que estuve en vuestro local para ver lo que había de cierto sobre la carta que tú le mandaste a Rey sobre confederarnos con la American Federation (o con nosotros).

Allí, el presidente de esa sociedad me contestó que no habíais tomado ningún acuerdo, y que al escribir no lo hicisteis oficialmente, y luego buscó la carta y resultó que era una invitación para un Congreso Pan-Americano que en la convención última de Baltimore, acordó celebrar la Federación Americana del Trabajo, y

como esto es una cosa, y la confederación con los I. W. W. o con la Internacional, es otra, puesto que lo que trataba yo de discutir era si os queríais confederar en el Transporte Marítimo perteneciente a los I. W. W., o con algunas sociedades ya dichas que pertenecen a la Federación del Trabajo, resulta que tú ya dices que estás de acuerdo con ellos, sin conocer, al parecer, ni una ni otra, y que en vuestra Unión ya lo habéis discutido, lo cual creo que eso sea una de tantas ligerezas tuyas.

Creo que los compañeros que fueron delegados en esa y tuvieron otros cargos, como Beltrán, Alonso y Avelino González, bastantes conocidas en esa organización y pertenecientes hoy a los I. W. W., cansados de recorrer todo esto, os pueden dar alguna lección de cómo se desenvuelve la sociedad de amarillos, conocida con el nombre de la Internacional.

Tú mismo, en tu carta, inentras en una gran contradicción. Dices, las dos tendencias son buenas, aunque yo creo que mejor la de la constitución de una Confederación de trabajadores del Continente americano, y después de decir otras cosas a las cuales te contestaré, dices que «no estás conformes con una gran Unión.»

Nosotros no estamos en contra las asociaciones gremiales. Nosotros decimos que nos debemos organizar por industrias, lo cual ha dado gran resultado lo mismo aquí que en todas partes que esto se ha puesto en práctica.

Pasa de veinte y dos años que estoy dentro de las organizaciones obreras y mayormente la industria marítima nunca llegó a alcanzar mejoras hasta el día que nuestra idea fué puesta en práctica.

La Internacional, aquí, su trabajo es éste: cuando los trabajadores están en lucha, se presenta a las Compañías ofreciendo gente y si puede obtener por un tiempo determinado una contrata, amarrando así a los trabajadores durante un poco tiempo a no rebelarse. Y aquí me tienes, por ejemplo, que los cocineros y camareros tienen una contrata por año, de Junio a Junio; los estibadores de Septiembre a Septiembre, los marineros de Julio a Julio y los fogoneros de Mayo a Mayo, y cuando los estibadores están en lucha, los marineros, camareros y fogoneros van a trabajar a la carga. Que lo están los fogoneros, los otros siguen en el barco, y esto se vio aquí y en todos los puertos del Atlántico, eso perteneciendo a una misma Internacional de marineros de América.

No es esto lo malo solamente, sino que los que de aquí marchaban para San Francisco, a pesar de llevar su libro al corriente, tenían que pagar 25 dólares por ingresar allí de nuevo, siendo esta una de las causas de que nos hubiésemos apartado de tal Unión.

Creo también que vosotros, como trabajadores, no podréis en vuestro reglamento que hay que ser ciudadano cubano, o declarar su intención, pues uno de los primeros artículos de la Internacional, dice que «hay que ser ciudadano o cuando menos declarar su intención,» y en San Francisco, el que quería ingresar en la Unión tenía que sacar los papeles, y si aquí no lo hacen es porque no tienen gente.

Me dices que en tu viaje de excursión, no tuvo aceptación nuestra proclama; yo no sé si conocías nuestros principios y los de la Internacional de Marineros de América; pero si te puedo decir que en la Isla de Cuba, en mi último viaje, embarcado, expuse nuestros principios, y los trabajadores que venían a cargar el barco los recibían con aplausos. Estoy seguro que tú no les has dicho que en la Unión de marineros y en la Unión de fogoneros pertenecientes a la Federación Americana del Trabajo no quieren admitir gente de color. Vaya, que tú no les habrás dicho ni que han hecho pasar una ley que no les da resultado porque no se aplica, porque quedarían los barcos sin gente, que determina que el setenta y cinco por ciento de la tripulación tiene que saber hablar inglés, con el único fin de eliminar a los latinos, siendo esta otra de las causas por qué nos hayamos apartado de ellos.

Nosotros hemos estado dentro de la Internacional; yo fui organizador durante tres años, pero en aquel entonces predicábamos los mismos principios que hoy y en 1911 hemos hecho que se diese la huelga industrialmente, habiendo hecho en cuatro días morder el polvo a las Compañías. Firmamos un contrato todos por un año, pero al año siguiente, mientras los cocineros, camareros y marineros nos traicionaban, las Compañías, que ya habían comprado a los «leaders», buscaban fogoneros



neros dos meses antes de acabarse la contrata, y cuando llegó la lucha, tenían (aunque no prácticos) cientos de fogoneros durmiendo en gabarras y en un barco preparado de antemano, y mientras los fogoneros venían todos, sin distinción de razas, para tierra, los camareros y cocineros firmaban una nueva contrata y nosotros luchando con la policía y las cárceles se llenaban de presos. Hemos tenido varios compañeros muertos en New Orleans y New York; pero eso no les importaba a ellos y eso que el secretario de cocineros y camareros es y era cuarto presidente de la Internacional de marineros de América.

Te puedo dar muchos más detalles de esas sociedades de amarillos, las cuales están defendiendo los intereses de las compañías que nos explotan. Para probarlo te diré su última hazaña: hace tres meses que los fogoneros en la compañía Panamá ganaban 70 pesos, paleros 60, cabos y engrasadores 75, y esa Unión los rebajó a diez pesos menos, y ahí me tienen la Internacional mandando fogoneros a menos sueldo y como no los tiene, pidió auxilio a los diferentes embarcadores que hay aquí.

Para saber quién es la Internacional y la Federación Americana del Trabajo, hay que venir aquí. No hay que discutir ni aprobar lo que se desconoce. Tú me dices que dejemos a un lado tácticas o medios de lucha, cuando esto es lo primero que deberíamos discutir junto con los principios de una y otra organización, pues claro está que si a los trabajadores no les dicen las tácticas de unos y otros, no pueden saber qué diferencia va de una a otra organización.

En México, los marinos y otros oficios se organizaron con los I. W. W. y se publican ya varios periódicos. La Naval, de Barcelona, nos escribió en la misma forma. Están de acuerdo con nosotros y por todas partes tenemos aceptación.

Quisiera que me demostrases algo bueno hecho por la Internacional que no fuese romper algún movimiento hecho por nosotros, pues hasta ahora cuantas mejoras se han obtenido se le puede dar las gracias a nosotros, los latinos, que hemos sido los rebeldes que hemos hecho siempre las reclamaciones.

Si la emancipación del trabajador ha de ser obra del trabajador mismo, ¿a qué esperar a que nos dicten tal o cual ley? Deja a Loveira, pago por Carranza en Washington; deja a Santiago Iglesias, representante en Puerto Rico, el cual vive y come a expensas de la Federación Americana del Trabajo; deja a Gompers, presidente de la misma Federación, que sigue viviendo a cuenta de los trabajadores, y tú, si eres consciente, orienta a los trabajadores hacia la verdadera lucha, haciendo conciencia socialista, diciéndoles que solamente hay dos clases: la de explotadores y explotados, y no hagáis como aquí lo hace la Federación americana del Trabajo, que lo mismo hacen de policías que de fieles servidores de las compañías, viéndose a los jefes de esa Unión haciendo propaganda política por cualquier personaje en las calles y más tarde llamar a los trabajadores en el local de la Unión, y a los dos días ser agentes de las compañías navieras o agentes encargados de buscar rompe-huelgas. Prueban, si las quieres, te las daré, con fechas, nombres y hechos de todos los «leaders» de esa maldita Internacional.

Cuando me contestes te diré algo más; trata de exponer argumentos razonables, pues en tu carta no veo ninguna argumentación. Y por hoy, ni una palabra más.

JUAN MARTINEZ DE LA GRANA.  
New York, Agosto de 1917.

**Pro "Cultura Obrera"**

NEW YORK

Superavit anterior \$ 130.82

Molero	0.25
Antonio Gil	0.25
Uno cualquiera	1.00
José Llorca	0.25
Un valenciano	0.25
Víctor Recoba	0.25
Oscar G. Poppe	0.50
Barros	0.05
Sabini	0.05
Víctor Recoba	1.00
Sindicato de cocineros y camareros	1.00
Juan Pérez	0.50
Enrique Lorezo López	0.50

**S. S. ANCON**

Francisco Méndez	0.25
José Castro	0.25
Tenésido Campelo	0.25
Marcó Lorenzo	0.25
Juan Figueredo	0.50
Ramón Badal	0.10
Messboy	0.25
Avelino Aguilar	0.25
Seponte	0.15

**S. S. APACHE**

F. Pardo	0.25
----------	------

**S. S. INCA**

Manuel Romero	0.25
---------------	------

**S. S. COMAL**

Manuel García	0.25
---------------	------

**S. S. CAROLINA**

Marcos Suarez	0.25
Juan Conchero	0.25
Alvarez	0.25
Vieiro	0.25
González	0.25
Domingo Lourido	0.15
Manuel Concheiro	0.20
Gerdinimo Murcia	0.20
Isidro Berdía	0.20
José Camañó	0.20
Montañés	0.25
Teira	0.25
Dopico	0.25

**S. S. CHAPIN**

Francisco Pita	0.10
D. González	0.15
Felipe Vázquez	0.25
José Pérez	0.25
Francisco Regueiro	0.25

**U. S. T. BUDFORD**

F. Arregui	0.50
S. Regueira	0.50
Vega Riga	0.50
Lago	0.50
García	0.50
A. Hurgio	0.25
A. Fernández	0.25
El padre	0.25
Marino	0.25
Nadie	0.25
J. García	0.25
Ramírez	0.25
El messboy	0.25

**S. S. RIO GRANDE**

Hermínio García	0.25
M. Lugo	0.15
M. López	0.25
Manuel Ramos	0.25
Manuel Moscoso	0.45
E. Maceiras	0.25
José López	0.25

**S. S. MORRO CASTLE**

M. Atras	0.25
P. Reyes	0.25
José Fernández	0.25
E. Varela	0.25
V. Fernández	0.25
Foncobá	0.25
Rivas	0.50
Guillermo	0.27
V. Bellón	0.25
M. Santos	0.25
R. Guerra	3.20
S. Soto	0.25
D. Otero	0.25
Ferro	0.25
V. Couce	0.25
A. Ferrón	0.25

**S. S. TIVIVERS**

**S. S. YUNA**

Antonio Ramos	0.25
Nicolás Roival	0.05

**S. S. DOWNEE**

José Couzo	0.25
Francisco González	0.25
José Babfo	0.25
Un cualquiera	0.25

**S. S. EL CID**

José Maquir	0.15
José Varela	0.20
Un fogonero	0.10
Juan Arévato	0.25
Manuel Díaz	0.25
Manuel Allegue	0.50
J. Guerra	0.50

**S. S. IRIQUOIS**

Antonio Villar	0.25
Isidro González	0.25
José Gutiérrez	0.25
Nicolás Lamas	0.25
José Pereira	0.50
Juan Lodeira	0.25
J. García	0.25
José Hogen	0.25
Ramón Figueiras	0.25
Francisco Moreno	0.25

**S. S. ALAMO**

Manuel Pazos	0.25
Pena	0.45
Francisco Souto	0.25
Manuel López	0.25

**CASA de BAFIA**

Francisco González	0.25
García	0.25
Juan López	0.25
José López	0.25
Francisco Martínez	0.20
José Souto	0.25
Juana Sánchez	0.30
Manuel Rosa	0.25

**CASA de Meijide**

Isidro Inero	0.25
Un rebelde	0.20
Bautista González	0.05
Antonio Cano	0.05

**CASA de Suárez**

José Freire	0.25
Suarez	0.25

**Cafetin de Dans**

Dans	0.25
José Fernández	0.15
Emilio Vázquez	0.20
Justo Aurrecoeca	0.20
Juan Pedernales	0.25
Pedro Garínde	0.25

**CASA de PEDERNALES**

Pio Pedernales	0.10
Justo Aurrecoeca	0.10
M. Pérez	0.25

**CASA de CASTRO**

Francisco Guillén	0.25
-------------------	------

**CASA de ENRIQUE PENNA**

S. Golan	0.25
----------	------

**Casa Borrel**

M. Pérez	0.50
Guillermo Británica	0.25
J. Mañas	0.25

**CASA de RAMOS**

A. Rivas	0.50
Francisco Picado	0.25
José Chas	0.25

**CASA de López**

Félix Carballo	0.25
Felipe Cano	0.25
Vidal Bárcena	0.25
Vázquez	0.25
A. Tíe	0.25
José Martínez	0.25
Un catalán	0.15
V. Longaray	0.05
F. S.	0.05

**Casa La Cubana**

La cubana y varios	3.85
M. Chas	0.25
Alejandro Pérez	0.10
Balsa	0.25
Otro Balsa	0.25
Salorio	0.10

**CASA de BALADO**

Fernández	0.25
Mosquera	0.25

**CASA de Rogito**

Rogito	0.25
Emilio Nogueira	0.27
Agustín Casal	0.25

**CASA de Crecha**

Andrés Maceira	0.25
López	0.25

**CASA de Patita**

Emilio Babfo	0.25
Pedreira	0.25
Salvador Otero	0.10
Antonio López	0.25
F. Varela	0.25

**CASA DO CAMPO**

Caravel	0.30
---------	------

**CASA de Couceiro**

Canela	0.25
Manuel Mosquera	0.25
J. Fernández	0.25

**CASA de Chile**

Chile, el más viejo	0.15
Tienda de Carregal	0.20
José López	0.10
Ferreiro	0.25
Paulina	0.25

**BROOKLYN, N. Y.**

**CASA de Paulino**

Luaces	0.25
Enrique Méndez	0.25
Fernandes Pesado	0.25
Antonio Ruiz	0.25

**CASA de Romualda**

Francisco Pajo	0.50
Un cualquiera	0.25

**CASA de Salvador**

Orozco	0.25
Cubano	0.25
José Martínez	0.25

**CASA de Varela**

Varela	0.25
--------	------

**CASA de Maximino**

Valencia	0.25
----------	------

**CASA de Chacoli**

Aljandro Rey	0.30
Gerardo Capelate	0.25
C. Luis	0.20
Antonio Marcós	0.25
Tablas	0.20

**CASA de Vila**

Un amigo	0.10
Antonio	0.10
A. Toimif	0.15
Vila	0.25
Valerio Sesto	0.25
J. Rodríguez	0.25
Trollo	0.05

**CASA de TROLLO**

Fernández	0.25
Sánchez	0.50
Tamaño	0.25
Manuel Yañez	0.10
Sánchez	0.25

**CASA de REY**

Manuel Padillo	0.50
Gabriel Ben	0.25
Manuel Casasa	0.25
P. Padilla	0.25

**CASA de PADILLA**

Iglesias	0.25
Bicavenido Rey	0.40
F. Chanazas	0.40
Alfonso Anticervista	0.10
Martí	0.10
M. Yer	0.05
Manuel Noal	0.20
Antonio Rodríguez	0.25
Juan Bua	0.25
Jaime Montells	0.25
Antonio Zamella	0.05
Fabian Montolla	0.05
Luis C. Sn. Román	0.10
Juan Noguera	0.15
Salvatore Cicaló	0.25
Un barejonés	0.25
José Martínez	0.25
Juan Sorrentín	0.15
Alfredo Bravo	0.05
Ramón Gómez	0.05
Esteban Contreras	0.20

**CASA de BILBAO**

De la colecta hecha en la Unión.	6.25
----------------------------------	------

**NORFOLK, VA.**

Manuel Ventura	0.10
Marcos Cabrera	0.50
Juan Díaz	0.25
Kruh Mui	0.25
Lar Gertino	0.10
Antonio López	0.25
Francisco Díaz	0.25
Francisco González	0.25
Sánchez	0.25
México	0.25
Ramón Pérez	0.50

**S. S. Onondaga**

Antonio Díaz	0.50
Manuel María	1.00
Flores Lillebroro	0.50
Francisco Rivas	0.25
Manuel Ríos	0.25
Antonio Sánchez	0.25
José Anselvado	0.25
Santos Ibañez	1.00

**Springfield, Ill.**

D. Iglesias	0.50
G. Valdés	0.50

**Morenci, Ariz.**

Félix Moriel	1.50
--------------	------

**Riley, W. Va.**

Rafael Berzo	0.50
Bernardo Calvo	0.50
Rafael Blázquez	0.25
José Rodríguez	0.25
Felipe García	0.25
Vaviano Valiente	0.25
Antonio Díaz	0.50

**WITHERBEE, N. Y.**

Manuel Arango	0.35
Elías Castellano	0.25
Antonio Bosh	0.60
Serafin Fernández	0.25
A. Rodríguez	0.30
Un sin nombre	0.50

**Total entradas**

Total entradas	\$ 211.24
----------------	-----------

**SALIDAS**

Composición, emplanación y corrección	25.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	23.30
Franqueo interior	1.70
Correspondencia y extras	2.00
Expedición	2.00
Express	3.00
Total salidas	\$ 69.40

**BALANCE**

Total entradas	\$ 211.24
salidas	69.45
Superavit	\$ 142.24

**LISTA DE LA SUBSCRIPCION**

**A FAVOR DEL COMP. GONZALES**

**NEW YORK.**

Vincente Sando 0.25; Antonio Mosquera 0.25; Felix Puga 0.25; E. Pena 0.50; Gabin 0.50; Jose Ramos 0.50; Jose Mendez 0.50; A. Mendez 0.50; A. Rodriguez 0.50; M. Pardo 0.50; A. Varela Lopez 0.50; Vincente Aldama 2.00; Casa 0.25; Elias Patyona 0.25; J. Baltasar 0.25; Lafuente 0.10; Marcelino Caballero 0.25; Jose Barrio 0.25; Jose Reguera 0.25; Bernardino Velasco 0.25; Gumersindo Biron 0.25; Vicente Longaray 0.25; Gabriel Pan 0.25; Juan Canelas 0.30; Francisco Cons 0.05; Andros Clemente 1.00; Manuel Perea 0.50; Victor Narajon 0.50; Nicolas Marino 0.10; Uno 0.10; Primitivo Gonzalez 0.25; Cubana